

[lanacion.com](#)

Asignatura pendiente / Transferencia tecnológica

Los argentinos, poco innovadores

En los últimos años se duplicaron las solicitudes de patentes, pero sólo el 20% corresponde a compañías locales

Lunes 27 de abril de 2009 | **Publicado en edición impresa**

Noticias de Ciencia/Salud: anterior | siguiente

Nora Bär**LA NACION**

Einstein decía que "la imaginación es más importante que el conocimiento". Hoy, múltiples estudios indican que tanto la imaginación como el conocimiento son poderosas herramientas para el desarrollo a través de la innovación.

Globalmente, esas invenciones intangibles que se transforman en productos se protegen por medio de sistemas de propiedad intelectual, como el patentamiento.

Pero aunque en los últimos años se impulsa la creación de compañías tecnológicas y se estableció una línea de aportes no reembolsables "de ventanilla permanente" para cubrir los gastos que origina la solicitud de estos documentos legales, las estadísticas indican que la actividad innovadora (medida por el número de patentes) no crece en el país todo lo que sería de desear: aunque en la última década y media se duplicó el registro de patentes, prácticamente todo el aumento corresponde a no residentes; es decir, el 80% de las patentes solicitadas corresponde a individuos o empresas extranjeras.

"Las patentes son un indicador de la actividad industrial de un país -afirma Hernán Charreau, químico y especialista en procesos de innovación y propiedad intelectual-. Se calcula que en el mundo existen ya 60 millones de patentes y que se registran 750.000 por año, de 63.000 tecnologías diferentes."

Mientras en el país menos del 20% de las patentes corresponde a residentes, en Brasil esa cifra alcanza a casi el 40%, y en Chile, a alrededor de un 13%.

"En nuestro país, el «coeficiente de autosuficiencia» es todavía muy bajo porque tenemos exportaciones industriales y manufactureras que no están basadas en la innovación tecnológica -afirma Ruth Ladenheim, secretaria de Planeamiento y Políticas del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica-. Hay que tener en cuenta que, históricamente, el tejido industrial local se desarrolló a partir de adaptaciones, servicios, innovaciones no patentables o copias. En las instituciones también es bajo el número de patentamientos, porque se tiende más a la publicación."

Para hacerse una idea de cómo fue variando la importancia de la innovación tecnológica en el mundo cabe recordar que, en 1982, alrededor del 62% de los bienes de las empresas norteamericanas eran activos tangibles; en 2000, esa cifra había bajado a alrededor del 30%. Un reciente estudio británico muestra que, en promedio, el 40% del valor de una compañía no aparece en su balance.

La historia de las patentes se remonta, según algunos autores, a leyes dictadas por el Senado veneciano en

1474. En Gran Bretaña, el Estatuto de Monopolios de 1623 contenía el germen de lo que sería una ley de patentes moderna. En 1790 y 1791, Estados Unidos y Francia, respectivamente, fueron los primeros países que las sancionaron.

Pero solicitar una patente no es sencillo. "Son documentos de 100 o 150 páginas, a lo largo de los cuales se describe cuál es la innovación, aunque los secretos de la receta sólo los sabe el «cocinero»", explica Charreau. La redacción tiene que estar en manos de expertos, ya que se utiliza un estilo muy ambiguo. Por ejemplo, un vaso no se llama «vaso», sino «contenedor de líquido», para ampliar el paraguas de protección."

Más allá de los costos, que en los Estados Unidos pueden alcanzar a varias decenas de miles de dólares, el patentamiento tropieza en el país con dificultades de otro tipo.

"No hay costumbre de valorizar los activos intangibles [una idea tecnológica] -afirma Ladenheim-. Es muy difícil, por ejemplo, conseguir una garantía bancaria basada en un intangible."

Según afirma Charreau, otro obstáculo es que el Instituto Nacional de Propiedad Industrial puede tardar entre cinco y ocho años para otorgar un título. "Fue una buena institución hace 20 años, pero le falta informatización, recursos humanos...", dice.

Desde su puesto en Clarke, Modet & Co., Charreau dirige una oficina de "inteligencia tecnológica": se ocupa de sistematizar, organizar y analizar la información que surge de las bases de datos de las tecnologías patentadas. "El 80% de la bibliografía publicada sobre tecnología sólo se encuentra en las patentes -afirma-, igual que el 95% de los inventos."

Las bases de datos sobre patentamiento son una valiosa fuente de información. "El análisis, la organización y la interpretación de esos datos facilitan la toma de decisiones; permiten mejorar la competitividad; ayudan a detectar fortalezas y debilidades y a reducir riesgos -agrega-. Así, es posible determinar cuántas patentes se solicitaron sobre una determinada tecnología, cuándo, en qué países, qué inventores las registraron, con qué empresas, qué país es el líder en el tema. Pero no sólo se analizan las bases, sino también las tesis de doctorado, las conferencias. Es un trabajo de «picapiedras»..."

Y concluye Ladenheim: "La consulta de bases de datos permite aprovechar tecnologías patentadas en otros países y hacer desarrollos a partir de ellas. Y en el laboratorio les ofrece a los investigadores una herramienta para orientar sus investigaciones hacia las aplicaciones".

A quien le interesó esta nota además leyó:

27.04.2009 | Todo lo que las listas dirán... y ocultarán

27.04.2009 | El Gobierno no apoya a un argentino en el OIEA

27.04.2009 | La Fragata, la ausencia de Garré y una subsecretaria casual

27.04.2009 | Un proyecto para convertir el país en un polo educativo

27.04.2009 | Los directores del Estado ganan hasta \$ 140.000 anuales



IMPORTANTE: Los comentarios publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores y las consecuencias derivadas de ellos pueden ser pasibles de las sanciones legales que correspondan. Aquel usuario que incluya en sus mensajes algún comentario violatorio del [reglamento](#) será **eliminado e inhabilitado para volver a comentar**.

9

marcelo6263

27.04.09
09:24

Mentiras! He supervisado la generación de más de 10 patentes y tengo alguna a mi nombre. Todo esto desde Argentina y en las oficinas de patentes de USA, Canada, y varias Europeas (aunadas en EPO). Por un lado, debo decir que los costos son muy inferiores a los que mencionan. Por otro lado, no es una tautología que todo invento debe patentarse. Ahora: si patentar un invento sale algunas decenas de miles de dólares, cuántas personas en Argentina tienen a su alcance generar un negocio de varios cientos de miles (que justifique el patentamiento) a varios años? Más aún, creo que son pocos los que lo tienen a su alcance y además confían en el país para hacerlo. Dicho eso. Yo, personalmente, tengo plena confianza en el país que me educó y en el que trabajo para que hagamos crecer la ciencia y la tecnología generando tecnología vendible. CONICET y el gobierno han hecho sus esfuerzos, creo que las universidades están lejos de hacerlo.

[Responder](#) [Votar](#) (0) (0) [Abuso](#)

8

innovador

27.04.09
09:20

La problemática tiene solución técnica fácil de revertir. RL la comprendería porque ha sido asesora de MKT tecnológico de la agencia en su momento, y H.CH hijo del ex presidente de Conicet. --- Aporto nota de LNOL a CFK : -¿A qué país le gustaría que la Argentina se pareciera? - Es antipático eso porque nosotros podemos ser muy buenos si nos parecemos a nosotros mismos . Tenemos un país con altísimo nivel de recursos humanos . Me gustaría ser un país exportador como Alemania, con un altísimo grado de tecnología, que es lo que lo distingue, el valor agregado, la "innovación" tecnológica . Yo creo que nosotros debemos hacer grandes cosas, sobre todo en materia de agroalimentación, de software e informática . Lo estamos haciendo, además . Fuente : La Nacion / nota J.M. Sola 30/10/2007 ---...No es difícil esto último tampoco, podemos superar a Alemania. (esta en mis comentarios de esa misma nota en su momento) ---...

[Responder](#) [Votar](#) (0) (0) [Abuso](#)

7

FernandoArdenghi

27.04.09
07:55

Como las patentes son territoriales (país por país), patentar cualquier "gadget tangible" a nivel internacional cuesta entre 100.000 y 150.000 dólares. Muchas patentes sólo sirven para corporizar y valorizar activos intangibles y para trucar balances porque los activos tangibles se deprecian pero los intangibles se pueden apreciar sutilmente para hacer cerrar las cuentas, caso típico usado por compañías puntocom que cotizan en Bolsa de Estados Unidos. Muchos inventores creen que si no pueden ganar dinero haciendo la venta exitosa de su producto lo pueden ganar mediante un juicio de violación de patentes a alguna empresa que comercialice

algún producto parecido. También se puede decidir patentar intangibles para evitar que otro lo patente después y haga juicio como está de moda en los Estados Unidos (en promedio iniciar un juicio por violación de patentes está en el orden de 1 millón de dólares sólo de honorarios de abogados).

[Responder](#) [Votar](#) (2) (0) [Abuso](#)